

XXX. DIA.

DE EL AMOR DE JESU-
Christo.

I. Jesu-Christo desea , que le amemos , y lo desea con ansia. No fuera esto bastante , quando no tuvieramos otros motivos para obligarnos à amarle ? Igualmente hace dificultad el comprehender , que Dios pueda desear el amor del hombre con ansia , y que el hombre se le pueda reûfar. El deseo es señal de alguna cosa , que falta : Dios tiene acafo necesidad de ninguna cosa , y mucho menos de nuestro amor ? La ansia , ò folicitud , es debilidad ; Dios es acafo capaz de ella ? Y no obstante , qué dirémos , quando le vemos afligirse , por no lograr este amor , y alegrarse mucho , quando lo consigue ? Quando no tuviereys mi amor , Señor , faltará alguna cosa à vuestra felicidad ? No obstante , no tiene empacho de manifestar su folicitud en esto , como nos lo manifiesta con

Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, quae perierat. Lucæ 15.

los clamores repetidos de la Sabiduria , que convida à los hombres con las tiernas folicitaciones , que el Esposo hace à la Esposa , para que le abra su corazon , y con las reiteradas preguntas , que Jesu-Christo hizo à Pedro , para saber si le amaba. Si yo no os amo , Señor , toda la desgracia cae en mi , pero no ácia Vos , vuestra Divina Magestad no pierde nada ; pues por qué la folicitays tanto ?

O viri, ad vos clamito. Prov. 7.

Præbe, fili mi, cor tuum mihi. Prov. 13.

II. Jesus no omite nada para hacer este deseo eficaz. Nos convida con sus promesas , nos empeña con nuestros interesses , nos folicita con sus beneficios , nos mueve con sus ruegos , è inspiraciones , nos obliga con sus preceptos , y nos precisa con sus amenazas ; y al fin , todo lo que hace en el orden de la naturaleza , y de la gracia , (que es muchissimo) todo se endereza à esto. Los ruegos de un importuno nos obligan algunas veces à concederle , lo que nos pide , aunque sea contra nuestra inclinacion , ò nuestros interesses ; y las fantos folicitudes de Jesus no nos obligarán à concederle , y entregarle este amor , que haciendo todo su gusto , hace toda nuestra dicha ? Qué debe-

344 *Reflexiones Christianas,*
deberémos admirar mas, ò la eficacia
de Dios para conseguir este amor, ò
la tema, y repugnancia del hombre
para resistirlo? Lo uno, y lo otro es
igualmente incomprehensible.

III. El solícito deseo, que Jesus
tiene de nuestro amor, es una prueba
sensible del amor, que nos tiene; y el
poco deseo, que tenemos de amarle, es
prueba igualmente sensible de lo poco
que le amamos; porque si le amásemos,
conoceríamos, quan sumamente ama-
ble es, y este conocimiento nos haria
desear amarle mas, sintiendo con gran
dolor lo menguado de nuestro amor, y
muriendo de impaciencia, por desear
se aumentasse, para lo qual abrazaria-
mos todos los medios, que nos lo pu-
diessen aumentar, y por asperos, que
fuesen, nos parecerian dulces: diria-
mos cada instante: *Vuestro amor, Jesus,*
vuestro amor, y nada mas. Pero quan le-
xos estamos de tener esta ansia! Quan
lexos estamos de tener este perfecto
amor! Solo Vos, Jesus mio, me podeys
dar este ardiente deseo de vuestro amor,
haciendole al mismo tiempo eficaz:
yo os lo suplico, por el mismo deseo
que teneys, de que os ame, siendo,
como

para el mes de Marzo. 345
como soys Omnipotente, os es muy
facil el hacerle eficaz. No permitays,
que vuestro poder ceda à mi resisten-
cia.

FRUTO.

*Pide à Jesus incessantemente su santo
amor, que esta sea tu oracion la mas fre-
quente, ò por mejor decir, que esta sola
sea tu oracion siempre; esta encierra to-
das las otras.*

Sapientia invenitur ab his, qui quæ-
runt illam, præoccupat, qui se concu-
piscunt. *Sap. 6.*

*Los que buscan la sabiduria, la halla-
rán; porque ella va à encontrar, à los
que la desean.*

Jubes te, Domine, diligi à me: da
quod jubes, & jube quod vis. *August.*

*Tu me mandas, Señor, que yo te ame:
dame la gracia necesaria, para lo que
me mandas, y mandame lo que quisieres.*



XXXI. DIA.

DE LA UNIDAD DE DIOS.

I. ES cierto, que hay un solo Dios. Todo lo que vemos ácia fuera, todo lo que sentimos ácia dentro, nos dice lo mismo. La hermosura, el orden, los movimientos tan arreglados de todo lo que compone el Universo, claramente hace ver su existencia. El consentimiento universal de todos los Pueblos es la voz de la naturaleza, que no puede mentir. Nuestra depravacion podrá hacernos decir à los otros, que no hay Dios; pero no podrá hacernoslo decir à nosotros mismos. Nuestro corazon, por mas que esté corrompido, nos desmintiera. Con que hay un Dios; pero no puede haver mas, que uno. Si huviera dos Dioses, huviera dos voluntades distintas: estas podian ser diferentes; à qual obedeceriamos? Impossibilitados de obedecer à ambos, no obedeceriamos à ninguno. Sobre esta razon está fundado

dado el precepto, que dice: *Adorarás al Señor, tu Dios, y no servirás, sino à él;* y de este principio sacó Jesu-Christo la impossibilidad de servir à dos Señores. No niegas tu esta consequencia? Tu que quisieras servir à Dios, y al mundo?

II. Solo hay un Dios; porque si huviera dos, fueran distintos: el uno no tuviera las perfecciones del otro, y por consequente le faltaria alguna cosa, ò no sería perfecto, ò no sería infinito, y assi no fuera Dios; porque Dios es un sér tan bueno, y tan perfecto, que no se puede concebir ninguno mejor, ni mas perfecto, que él. Sobre esta verdad está fundada la obligacion de amar à Dios sobre todas las cosas, de amarle con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas; porque siendo Dios el soberano bien, el bien unico, y el bien universal, debe ser unica, y soberanamente amado; y porque todos los otros bienes no son sino una participacion de este bien universal, no deben ser amados, sino por Dios, y con relacion à Dios. Si, Señor, (decia San Agustín) qualquiera, que ama alguna cosa con Vos, y que no la ama unicamente por Vos, no os ama,

Dominū Deū tuū adorabis, & illi soli servies.

Luca 48.

Diliges Dominū tuum ex toto corde tuo.

Matt. 12.

ama, como os debe amar. Es este el modo, con que tu amas à Dios? No repartes el amor en tu Dios, y la criatura? Pues amarle de este modo, no es amarle, sino ultrajarle.

III. Solo hay un Dios. Si huviera muchos Dioses, estarian subordinados el uno al otro, con que havria muchos fines, y no havria ninguno, que fuesse el ultimo fin, ni havria ninguno, à quien estuviessemos obligados à dirigir todas nuestras acciones, y que pudiesse ser termino de todos nuestros movimientos, ningunò que pudiesse terminar nuestros deseos, contentar nuestro corazon, llenar nuestra capacidad infinita de nuestra alma, que no puede faciarle con ningun bien, que no sea infinito. Sobre esta razon está fundado el precepto de dirigir todas las cosas à Dios, como à nuestro ultimo fin, y de obrar en todo para su gloria. Esto es el unico necessario, de que habla el Hijo de Dios; pero no lo omitimos nosotros, haciendonos de los bienes precederos, de los placeres caducos, de las honras del mundo, nuestro ultimo fin, como lo hacemos todas las veces, que amamos estas cosas con

Omnia
ad Dei
gloriam
facite.
1. Cor.
10.

ex-

excesso, ò las preferimos à Dios, ò por mejor decir, hacemos de ellas nuestro Dios? Segun dice el Apostol, esto es hacernos idolatras. Podemos ser idolatras, y Christianos?

FRUTO.

Pues no hay mas, que un Dios, y nosotros no tenemos mas, que un corazon, resolvamonos à darsele entera, y unicamente à su Divina Magestad.

Unus Dominus, una Fides, unum Baptisma. *Ephes.* 4.

No hay mas, que un Dios, y Señor, una Fè, y un Bautismo.

Ipsum gratis dilige; quia melius ab eo non invenis, quod det, quàm seipsum; aut si invenis melius, pete. Aug. in Psalm. 53.

Ama à Dios gratuitamente, y de todo tu corazon; porque él te dá todo lo mejor, que hay, dandose à sí mismo; y si pensáres alguna cosa mejor, pídelo.

Fin del Primer Tomo.

Yo cedo N. N. S. M. paduino
tenio XI.
de una ymagen de christo, cruci-
fica do, y a todas las q. a el
traxeren,
todas las personas, que traye-
ren consigo dicha imagen o la
viere, cada con devocion
ganar indulgençia ple-
naria, cada vez de le viere.
Al que se la re cinco pater-
noster y cinco Avençias en
memoria de la cinco Ho-
ras una vez cada dia indul-
gençia plenaria remission
de culpa y pena los ho-
mes que se pue de hacer de
vez e esto diligencia. y
el beato Santo se saca
nirra del purgatorio
al q. muriera con el, son
concedidas todas las

Or.
ad
glor
faci
I.
IO.

